

## Literatura

Narrativa

# La inmigración a debate en 'Un veí ben estrany'

Joan Esculies interpela al lector en su última novela, en la que tendrá que salvar o condenar a un alcalde populista



Mariscal hará 800 botijos como este. FOTO: ALBA MARINÉ

Yo quería una forma que fuera una destrucción de la clásica del botijo, como si le hubiera pasado un terremoto, que fuera cubista. El cubismo nos da una forma muy diferente de entender la realidad, como si la estuvieras viendo desde cinco ángulos distintos a la vez. Crear ángulos redondos perfectos es algo casi imposible, por eso yo trabajo con una plastilina dura muy buena, que aguanta bien y te permite seguir trabajando al día siguiente. A partir de ahí hice varias propuestas y el hombre que me hace los botijos me dijo: «esto es difícil», a lo que contesté que lo íbamos a hacer, que no quería un botijo aburrido. Este botijo tiene ese punto característico gracias al azul, que es un color que se atribuye a la marca BMW.

**¿Cómo sigue cultivando su estilo tan característico después de tantos años?**

Trato de variar mi estilo todos los días, como los cantantes. Tenemos un tipo de herramientas que, sin darte cuenta, aplicas más, aunque intentes cambiar para innovar.

**¿Qué le sigue empujando a seguir creando actualmente?**

La curiosidad de probar cosas nuevas. Por ejemplo, ahora estoy haciendo tinajas, que son milenarias y las hacen en Cadaqués. También vamos a La Rioja, a otra exposición de cerámica sobre una tecnología árabe del siglo X, que durante aquella época se elaboraba mucho y me parece muy interesante. Además, me siguen encargando cosas y estoy pintando más porque tengo tiempo para hacerlo. Estoy a punto de acabar un libro... Vaya, que no paro. Y respecto a la edad, de eso no te das cuenta. Yo sigo pensando que tengo veinte años, lo que pasa es que luego voy a coger algo... y me crujie la espalda.

**¿Qué consejo le daría a los jóvenes que quieren empezar a elaborar obras tan artesanales actualmente, en plena era digital?**

“

**«Nunca me atrevo a dar consejos a nadie, pero si tuviera que dar uno sería que hay que ser feliz con lo que se hace»**

**«No paro. Yo sigo pensando que tengo veinte años, lo que pasa es que luego voy a coger algo... y me crujie la espalda»**

**«El cubismo nos da una forma muy diferente de entender la realidad, como si la estuvieras viendo desde cinco ángulos distintos a la vez»**

Nunca me atrevo a dar consejos a nadie, pero si tuviera que dar uno, sería que sean muy felices con todo aquello que hagan. Lo importante es que lo que hagas te divierta, que te lo pases bien. Si no es así, cambia. Si hay algo que te molesta, déjalo y busca otra cosa. Es muy importante que te paguen por divertirse y que nunca pierdas la curiosidad. Sobre todo, hay que ser agradecido. Hay que agradecer, por ejemplo, a tu madre por todos los besos y el cariño del mundo. Antigüamente, hasta los niños trabajaban en las fábricas. Siempre hay que luchar por mejorar. Vivimos en un estado de bienestar y deberíamos sentirnos muy agradecidos.

**Javier, ¿cómo se definiría para explicarle a quien no lo conoce quién es y qué hace?**

Me definiría como un dibujante que trata de explicar la vida con dibujos.

GLÒRIA AZNAR  
TARRAGONA

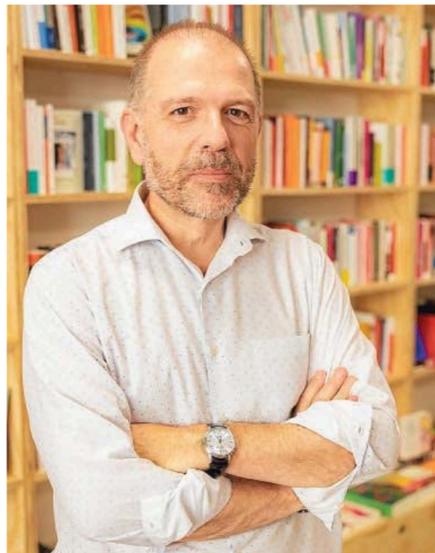
«Vosotros que conocéis tan bien a mi vecino, a Armangué, el alcalde, ¿lo tengo que defender o lo tengo que abuchear?». En este brete pone Joan Esculies (Maresa, 1976) al lector en su última novela *Un veí ben estrany* (Edicions de 1984).

«Está inspirada en *El gran Gatsby*. Es un vecino que habla de otro, aunque no tiene toda la información», manifestó Esculies esta semana en la Llibreria Soterrani de Tarragona, donde condujo un club de lectura sobre la novela. En realidad, puntualizó, «es una mezcla entre *El gran Gatsby* y *Gran Torino*, de Clint Eastwood».

Si el lector conoce bien a ese vecino es porque el protagonista, el señor Folch, un viejo solitario, cuenta lo que sabe, siempre desde su perspectiva. «Es muy interesante. Refleja la sociedad actual, que la gente acaba votando lo que no tendría que haber votado», apunta un joven miembro del club de lectura.

Salvando las distancias, *Un veí ben estrany* conecta con lo sucedido en los últimos días en Torre-Pacheco, en Murcia. Tensiones migratorias, racismo. En ella, el asesinato de un joven por parte de un inmigrante activa las desavenencias de un pueblo y enturbia la convivencia. Cuando el alcalde Armangué se pronuncia sobre los hechos, se encuentra con un eschache ante la puerta de su vivienda. ¿Es el alcalde fascista? ¿Es racista? ¿Hay que abuchearlo o salvarlo? Esto, que a priori podría ser simple, una decisión rotunda, absoluta, no lo es tanto cuando hay una relación de amistad con el condenable. «El señor Folch lo ha conocido, por lo que hay toda una escala de grises. La idea es que el lector acabe un poco nervioso», dice el autor.

La inmigración no es el único tema de la novela. En *Un veí ben estrany* conviven, de alguna manera, dos generaciones, cada una hija de su tiempo. «Folch no tenía grandes expectativas, lo que conllevaba menos problemas psicológicos. Al contrario, ahora los jóvenes están forma-



Joan Esculies en El Soterrani de Tarragona. FOTO: ÀNGEL ULLATE

dos, tienen estudios y, al mismo tiempo, una gran dificultad para insertarse en el mundo laboral. Entonces, es un juego de expectativas. El ascensor social se ha parado. Las expectativas de muchos que han estudiado no se han cumplido», explica Esculies, historiador, periodista y profes-

**El autor condujo un club de lectura sobre la obra en El Soterrani de Tarragona**

or. Justamente, Armangué es una persona leída, tiene un currículum infinito que no le ha dado resultado, lo que lo ha acabado expulsando al mundo de la política.

La novela, situada en una urbanización del extrarradio de Barcelona, marca también la evolución de la Catalunya actual con un cambio de sus habitantes, desde los barceloneses acomodados de los años 20 del si-

glo pasado, sustituidos por la inmigración interna de los años 60 y 70 hasta las nuevas hornadas migratorias.

**Populismo**

¿Por qué una parte de la población abraza los discursos populistas? ¿Son los votantes de Trump monstruosos? «Estuve en el centro de Estados Unidos y hablé con algunos de ellos. Gente normal preocupada por el tema económico. Muchos votantes nazis no eran idiotas», recuerda Esculies.

La problemática con la que se encuentran los jóvenes en la actualidad y el discurso populista centraron buena parte del club de lectura. También la soledad de los mayores, como el señor Folch quien, agazapado tras sus cortinas, con miedo a los manifestantes, reflexiona sobre su propia situación, sus hijos y su negativa a acabar en una residencia. Tras toda una disertación interna, Folch duda sobre si salvar o no a Armangué. Tendrá que decidirlo el lector.

kioskoymas#jesculies@hotmail.co